de lo que lo hizo".

Pero de manera paralela, Vicente Alamá empieza a colaborar con diferentes grupos instrumentales y orquestas, destacando las llevadas a cabo con las Orquestas Municipal y Sinfónica de Valencia, aunque sin descartar las actuaciones ofrecidas en el marco del Festival Puccini, o con la Orquesta Clásica de Valencia, los grupos "Ciutat de Lliria", "Nou Mileni" y "Ensemble Contemporáneo", con el que llegaría a estrenar en España la ópera *Der Kaiser Voz Atlantis* de Viktor Ulmann.

Vicente Alamá tiene claro que, como músico que es, su alegría plena la conseguiría si consiguiese alcanzar el objetivo que, en buena parte de su vida, persigue cualquier músico, y que no es sino llegar a tocar definitivamente en una orquesta. Sin embargo, sabedor de que no siempre se consigue lo que uno pretende, y de que la vocación docente suele aflorar cuando uno ejerce estas labores durante algún tiempo, no descarta dirigir sus esfuerzos, en buena medida, hacia la enseñanza, "una tarea que realmente me encanta y con la que disfruto mucho". De hecho, de él se apoderó la magia de la docencia hace algún tiempo y hasta tal punto que en la actualidad su principal reto es ser cada día mejor docente y, sobre todo, "ver que tus alumnos progresan en su formación".

Vicente no quiere trazarse metas u objetivos que puedan alejarse de las posibilidades reales que la vida ha puesto ante él. Por ello, de momento sólo aspira a seguir formando violonchelistas en el Conservatorio de Cuenca, en el que ingresó en 2002, así como a seguir él mismo formándose como docente.

Humildad

Cuando, siendo alumno de la Primitiva, por méritos instrumentales obtuvo el Premio-Beca "Manuel Galduf" y hubo de recogerlo en público, unos incontrolables nervios y una simpática vergüenza se apoderaron de él. Era consciente de que a sus padres les embargaba la emoción y el orgullo paterno, pero él hubiese deseado que la tierra le tragase, momentáneamente por supuesto, en ese momento. Menos mal que las 25.000 pesetas recibidas compensaron en buena medida el mal trago pasado.

Posiblemente fue esa la primera manifestación de humildad que ofreció en el mundo musical. Porque, si algo le preocupó desde que entró a formar parte de él, fue huir de las grandes dosis de prepotencia y magnificencia que suelen apoderarse de los mediocres, y en contra decidió tomar como guía la humildad de la que suelen dar muestras los verdaderamente grandes.

Por ello, y siempre con buen humor, supo enfrentarse con optimismo a situaciones tan inesperadas como las que le llevaron, alguna vez en su vida, a tener que pagar un billete de avión para que su chelo lo acompañase, a cambiar de instrumento con un contrabajista, a ver cómo al no haber tensado el arco al principio de un concierto el resultado era altamente "llamativo", a comprobar que estaba tocando una obra diferente a la que hacía sonar el resto de músicos de la orquesta, o a tener que tocar sin calcetines por haberlos olvidado en casa y sólo contar con unos blancos deportivos.

De momento sólo aspira a seguir formando violonchelistas en el Conservatorio de Cuenca, así como a seguir él mismo formándose como docente

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. N.º 362, 10/1/2004.